

Posibilidades de una revolución agraria

Por Miguel Moraleda M.

Con la explotación no acaba la Revolución: comienza

Para que la nueva vida que quiere para España tenga una edificación basada en principios racionales, la tarea de la Economía que exige especial atención y solución primera es la economía agraria.

Solo cuando nuestra Agricultura este basada en principios científicos y llevada a explotación de manera racional, habremos fundado unos cimientos sólidos, sobre los que levantar una poderosa industria. Y entonces ya tendremos la solución a los problemas de España: agricultura potente e industrialización del país.

Es absurdo que los recursos para lograr la industrialización los hemos de allegar nosotros. ¿De donde? De la agricultura. Por eso la tarea más urgente es ordenar la agricultura. Ordenarla, porque en régimen de propiedad privada sabemos que es un desorden.

El primer paso para esta ordenación es el acto de expropiación. Paso trascendental y cumbre que dan los trabajadores en el camino de su liberación. Pero al expropiar al propietario de la tierra se expulsa y entregará a los campesinos, no se acaba la revolución agraria: comienza entonces. Desde ese momento se abren las puertas a las graves tareas de la edificación de un orden nuevo. Y si queremos que ese orden sea mejor, ¡que momento más solemne para los campesinos! Aquí mismo surge la primera duda: ¿Los campesinos, individuos o colectivos, merecen que se les dedique al cultivo de sus tierras un plan nacional? Razonablemente, no. Veámoslo.

Si cada colectividad de campesinos ha de producir lo que quiera y cuanto quiera, a han de vender las cosechas cuando les plazca y según contratos libres. La explotación de la tierra será nada colectiva que que ras, pero el régimen sigue siendo tan capitalista como antes. Y es que el derrumbamiento del régimen burgués no consiste solamente en expropiar a los terratenientes y dar las tierras a las campesinas individuales o colectivas. Eso es el paso primero y nada más. Después empieza la transformación. Hay que acabar de comprender que la esencia misma de nuestra revolución agraria está en abolir el libre cambio en el cultivo de los bienes rústicos y de los productos derivados de ellos. ¿Aquí está la clave? Pero que muchos conceptos revolucionarios mal informados no lleguen a entender. Veámos de nuevo los ejes.

Supongamos que toda la tierra está ya en poder de las colectividades y que, como decíamos antes, cada colectividad produce y vende su producto a un plan nacional. ¿Hemos hecho una revolución? No. Lo que hemos hecho es trasladar la propiedad de unas personas a otras, aunque esas últimas sean colectivas. Porque el que las nuevas personas dueñas de la propiedad sean colectivas no cambia para nada el aspecto de la cuestión; porque, al fin y al cabo, también están reconocidas en el Derecho Privado o burgués, teniendo derechos y obligaciones delimitados en los Códigos. En cuyo caso, las nuevas personas colectivas —no modificando el derecho existente— no son más que un medio que los nuevos dueños de la riqueza. Por eso, el derecho de Agricultura entrega las tierras a los campesinos individuales o colectivos tan sólo en usufructo. Y con esto se ha abolido el libre cambio de los bienes rústicos, substituyéndolo por el comercio. Con lo cual se da la verdadera característica de bienes de producción y no de bienes de consumo. Y es el primer paso para la revolución agraria.

Después, con la propiedad que se establece de la tierra, hay que hacer una obra revolucionaria en los aspectos de la producción y cambio. Porque sabemos que en que, ha sido el primer paso para la revolución agraria.

lación de mercaderías. Y que la producción hay que orientarla según las necesidades enfocadas desde una perspectiva nacional.

Con lo cual, venimos a parar de lleno en la premisa que habíamos señalado, de que, al adueñarse las colectividades de las tierras, no termina la obra revolucionaria, sino que entonces empieza la verdadera y árdua tarea de construir un orden nuevo. ¡He aquí la clave! Un orden nuevo. Que no es, como creían unos propietarios nuevos.

Hasta la fecha, parece que muchos conceptos revolucionarios no se quieren guiar de esto y dan todo por terminado con las incautaciones que se ha permitido a muchos satisfacer apiques de indole particular y que es mejor, en beneficio de la cordialidad, no enumerar. Se han hecho incautaciones y luego nos hemos dedicado a comerciar con los compradores. Más tarde se ha mezclado el intermediario —el elemento más incontrolado de todos, con la agravante de que es incontrolable, mientras no se le suprima—, y ahí tenemos los desorbitados precios que repercuten en los auxiliares de Franco y Mola.

Concretando: La propiedad rústica se ha nacionalizado —por ahora, sólo en parte—, pero no se acierta a dirigir la producción y el consumo desde un punto de vista general, nacional. No se nacionaliza la producción y cambio.

—Pero lo peor de todo esto, no es que no se haya nacionalizado, sino que no se ha hecho, porque se ha apoderado de nosotros un afán cantonalista, desparterio de recelos para todo lo que signifique centralización democrática, basada en ineludibles necesidades técnicas y revolucionarias. No tiene por qué despertar recelos la nacionalización si la entendemos en un sentido puramente administrativo y científico. Y sobre todo, que el fantasma estatal que puede representar para alguien, en su aspecto más absorbente, no cuenta en nuestros propietarios, por que se pueden obtener a base de las organizaciones sindicales, los organismos rectores y centrales, sólo con acopiar sus Federaciones Nacionales a servicios dependientes del Estado y con la sola finalidad de administrar y dirigir científicamente el depósito de riqueza, que es patrimonio común de toda la colectividad.

Antifascistas: Acordados de las viudas, padres e hijos de los heroicos defensores de nuestras libertades políticas y sociales. Entregad hoy mismo vuestro donativo en la Junta Provincial de Socorros. (Gobierno Civil).

Según un periódico inglés, Hitler envía la mitad de su flota a España

—Londres.—El "Daily Express", inserta el siguiente telegrama de su correspondiente en Berlín:

—Con parte de la primera flota de torpederos que va camino de España, esta noche y el viernes "Korn" de 6.000 toneladas, efectivamente anuncia de mara salir prontamente. Hitler ha enviado casi la mitad de su flota a España.

—Según el "Abendblatt" alemán del día anterior, el almirante de buques navales de España, a saber que en el momento de ir a los buques armados, tras de un presupuesto de 6.000 toneladas y muchos de ellos, torpederos y submarinos.

PARECERES

En esta guerra, ocupemos el puesto que ocupemos, todos somos soldados. El frente de retaguardia debe ser tan fuerte, tan eficaz si cabe como el de vanguardia. En la oficina, en el taller, en la fábrica. Todos los brazos y todos los cerebros deben fundirse en uno solo, porque una sola debe ser la idea que los mueva: ganar la guerra. Pero para ganar la guerra es preciso que el Ejército sea nueva disciplina, animoso y bien dirigido. Es preciso que no otros, a los que los del frente nos puedan llamar vividores, despreciosos u otra cosa más cariñosa, coincidiendo también con los del frente y seamos de disciplinados, animosos y nos dirijamos bien. Pero, por desgracia, cuando esto se logre, porque va siendo cierto caso de que somos ingobernables, se habrá terminado la guerra con uno de los siguientes resultados: victoria o derrota. Y la elección no es dudosa, porque las consecuencias son bien distintas.

Yo, más que unión, propondría, porque esto de la unión va para rato, un frente único, mejor dicho, un Frente Popular, cuyas ventajas ya se conocen en los comicios pasados, única manera de identificarnos y de unirnos, sin otra preocupación que ganar la guerra y hacer una España mejor. Con todo el papel y el fósforo que se ha gastado invocando, aconsejando, honrando y finalmente, la unión, podríamos escribir un libro en el que sólo pensáramos de relieve la idiosincrasia, la cachaza y el sanchopanzismo del espíritu hispano. Lo mejor que hacemos es que, validos de este carácter peculiar e indomable es tomar a chucotas las cosas; por eso ya nos han dicho que somos hombres de grandes recursos, después que el peligro se ha reforzado en nosotros.

Venimos viniendo al peligro y estocástico jugamos al todo, contamos chascarrillos o cantamos unas coplas de flamenco, y hasta que no está encima de nosotros, no nos preparamos a la defensa. Somos confiados por esa virtud de ser decididos; pero sería mejor copiar algo de nuestros enemigos y, en vez de tanta generosidad, de tanta indulgencia y de tanto optimismo, emplear a fondo los recursos; ya bárbaros ya injustos, ya cobardes, que son elementos básicos y necesarios para ganar la guerra. La ley del Talión está haciendo mucha falta; para imponer a los y a las demás naciones que nos miran ocarosamente, estupidamente, sin saber a qué palillo tocar, peso disciplinando los errores y las calladas fascistas, que en tanto como se aligera de ellas.

Cineara es demasiado cobarde, por que es demasiado conciente y demasiado irresponsable. Ya es hora de que nos convenzamos de la inutilidad de nuestros esfuerzos por conservar incólume nuestro carácter de nación civilizada y amante de la paz. Nos obligan a aceptar la guerra, pues contemos con la guerra. Humanizamos los procedimientos. ¿Lo hacen ellos? No. Pues la guerra no entiende de contemplanones y todos los procedimientos para ganarlos son lícitos, ya que a ellos así se lo consideran.

Noa detienen los aeroplanos en Pau, pues, por otro lado, están las puertas abiertas, si lo hicieran, como si no lo es. Ellos lo hacen y nosotros lo debemos ser tan inocentes que empleemos rapeto y atenciones con quienes con tan buen gusto destruyeron y venden a España. Las guerras se ganan solamente, y el vencedor es el que tiene la razón; esta es la consecuencia lógica de la actitud de la serenísimos Sociedad de Naciones. Esta es la consecuencia de la camaleada de España. Pero si España no es Abisinia, empecemos los españoles por no ser abisinios y demos nos un abrazo cordial y dejemos las ideas dormidas tranquilas, los resabios y los rencores y ofrecamos un solo pueblo, con una sola voluntad y un solo fin: aniquilarlos y salvar a España de la invasión y de la ruina de los chismes.

Francisco CRIADO

PRENSA FACCIOSA

Los facciosos miran con agrado a Berlín y a Roma, pero no tenían ninguna ligazón política con ellas

De "El Diario Vasco", de San Sebastián:

El movimiento nacional estalló sin ninguna ligazón política con Berlín y Roma, con las que han nacido y fortalecido relaciones a medida que en el campo de la guerra, la España nacional se acostumbró a mirar con agrado a los pocos países que francamente se han puesto a su lado.

Si no había ligazón con Berlín y Roma ¿a que fueran a luchar capitales, antes del estallido, los jefes facciosos, Sanjurjo entre ellos?

Esos países, han hecho algo más que ponerse francamente a su lado. Se han llevado y siguen llevándose lo mejor de la riqueza española en la zona de los traidores. Sin duda, es motivo suficiente para que "la España nacional" se acostumbre a mirarlos con agrado.

Cuanto más se alargue la guerra, más estrecharemos nuestras relaciones con Berlín y Roma y más nos distanciamos de París en todos los terrenos, incluso en el de la cultura, "la gran arma francesa".

El suelo y el subsuelo de España quedarán intactos después de la guerra, pues el pueblo español, bien gobernado, se repondrá rápidamente de la catástrofe en cuanto le dejen trabajar.

El distanciamiento de París, honra a París. Las relaciones con los países fascistas son lógicas en las hordas que acreditan serlo, como les pasa a los de Franco, presos, por otra parte, de la invasión que ellos facilitaron. Se sienten cada vez más sujetos por la cadena que deparaban a su Patria. El suelo de España no puede quedar intacto, porque lo han tocado, lo han removido y, sobre todo, lo han manchado los asesinos de varias dictaduras. Pero quedará limpio y glorificado por el esfuerzo de los que lo defendían, a costa de su sangre.

Nuestros guerrilleros

De "El Correo de Andalucía":
—La Palma del Condado (Huelva).—Tuvo noticias el comandante militar de este pueblo, teniente de la Guardia civil, don Ramón Jiménez Martínez, de que en la sierra cercana a ésta, había una concentración de rojos. Inmediatamente, dispuso un servicio con guardias civiles y, tras murciosos registros por aquellos parajes, sorprendió, a las cinco de la mañana, en las lomas situadas entre el Barranquillo de los Gatos y la ribera de Valverde, a los individuos Laidro Lagares García, Eleuterio González Romero, Antonio Romero Calvo, Octavio Romero Miranda y Dolores Palacios Valverde.

A cinco españoles auténticos les llaman los fascistas "concentración de rojos". Se ven que están serenos y han en su fuerza y en el terreno que pisan.

Por todas partes surgen guerrilleros de la República, que pelean sin cesar contra los invasores y sus lacayos.

Guernica no fue bombardeada por la aviación nacional; dice un periódico italiano

De "La Sera", de Milán:
—Se desmiente rotundamente cuanto ha afirmado Aguirre, el Presidente del llamado Gobierno Vasco, que, según ha dicho, los nacionales arrojaron sobre Guernica numerosas bombas fa-

cendarias. Se pone de relieve que con tales afirmaciones, los "rojos" intentan impresionar a la población vasca.

Y los miles de víctimas, también? "El gran cuartel general de Salamanca ha radio difundido el siguiente comunicado:

"[Vascos, disponed las armas al fíaos en la justicia noble y serena del general Franco!]

La aviación nacional se ha abstenido de bombardear Guernica, la ciudad donde fue plantado el árbol de la libertad de los autonomistas vascos, por la simple razón de que no era un objetivo militar.

Por esa razón, debiera haberse abstenido de bombardear tantas poblaciones...

El periódico italiano se abstiene de afirmar que Guernica no fue bombardeada por la aviación alemana. Sabe el odio que el gran crimen despierta en todo el mundo y se refocila pensando que cae exclusivamente sobre los que recuerdan a Mussolini con demasiada frecuencia las huidas por la Alcarria.

Generosidad fascista: 100 pesetas diarias de tabaco para los frentes de Aragón

De "Sur", de Málaga:
—Zaragoza.—Funciona en esta capital un taller, en el que las muchachas de Falange Española trabajan voluntariamente en la confección de cigarrillos para las milicias que están en los frentes. Treinta muchachas, en sucesivas jornadas, han, cigarrillo sobre cigarrillo, a una velocidad pasmosa. Una vez los cigarrillos hechos, se confeccionan unas cajitas de cartón con cabida para 50 cigarrillos, que pasan, para su envío al frente, a la oficina de Convojes civiles. Desde el primero de septiembre, en que comenzó este servicio, se ha comprado tabaco por valor de 137.000 pesetas; "lo que se pone cerca de 100 pesetas diarias". No hay que decir el alborozo con que son recibidos en los frentes de Aragón estos envíos de cigarrillos, pues sabido es que en aquellos, y principalmente en las posiciones avanzadas, donde es difícil distraerse y transcurrir las horas con demasiada lentitud, el tabaco es el mejor antídoto contra el aburrimiento.

Tampoco habrá que decir la ración de tabaco correspondiente a cada fa-

La cultura mundial contra el fascismo

O'le Winding publica en el periódico danés "Ekstrabladet" una entrevista con el excelente escritor americano Hemingway, quien, preguntado acerca de cuál de las partes combatientes obtendrá la victoria, dijo:

—"El Gobierno! No cabe la menor duda. ¡No puede haber la menor duda!"

—"¿Qué quitará de la España que siempre amó usted tanto?"

—"Todo: Mi España estaba del lado de la justicia, las gentes que yo considero como los verdaderos españoles y que por su personalidad y cualidades individuales me atraían, pertenecen, en su totalidad, a ese pueblo que hoy debe ser admirado por el mundo entero."

Como es sabido, Hemingway ha pasado recientemente en Madrid algunas semanas. No ha podido resistir la tentación de ver de cerca la epopeya de los tiempos modernos.

CAFE-BAR TRINI
CARLOS VAZQUEZ, 3

Teléfono, 356
CIUDAD REAL